

EL DUENDE. N. 4.

¿HABRÁ INQUISICION, Ó NO HABRÁ IN-
QUISICION?

Mas quisiera ser xefe de los Eunucos y ha-
llarme en el serrallo del gran señor, sufriendo las
impertinencias de tantas y tan caprichosas concu-
binas, que verme Diputado en Córtes en las actua-
les circunstancias. ¡Pobres señores! os compadezco de
veras. Ya se vé! como no cuesta mas que escribir,
y es tan facil esto de dar consejos, no hai quien no
quiera poner su piedrecita en el rollo. Unos dicen:
padres de la patria, haced esto ó nos perdemos para
siempre. Otros gritan: padres de la patria, haced to-
do lo contrario, ó sin pensarlo dáis la corona de
España al infame Bonaparte; y entre tan diversos
pareceres el pobre Diputado duda..... vota, y en fin
tiene que disgustar á uno de los dos partidos. Esto
reflexionaba el Duende al tiempo que pasando por
la calle de san Francisco, vió anunciada la *Apología*
del santo oficio, y repitiendo Jesus! Jesus! pobres
diputados, os han de volver locos; se dirigió á una
libreria, y arrebatando un exemplar (pues ya se sabe
que los Duendes no lleban bolsillo para pagar cosa
alguna) marchó á su habitacion deseoso de exâmi-
nar la citada apologia. Todo fué uno: acabar la lec-
tura de tan preciosa obra y quedarse el Duende
convencido de la absoluta necesidad del santo Oficio,
creyendole como *conditio sine qua non*, para la liber-
tad de España. En efecto anunció que iba á nacer
con nuevos brillos del Sol de la Suprema, y así
se lo dixo á un literato que á la sazón entró á verle,
resultando entre los dos el siguiente dialogo.

Duende. No hai remedio: tendremos Inquisicion



y dentro de pocos días. Este librito de oro patentiza que el santo tribunal es de la mayor necesidad, y dirigiéndose á los R. R. Prelados de la Iglesia y á los señores Diputados del Congreso, les hace ver que cargan su conciencia, si pronto, pronto no nos vuelven nuestros Inquisidores.

Literato. Hombre! que se lo diga á los Diputados, pase; pero á los Obispos! Pues si ese tribunal les tiene precisamente usurpada una de sus funciones!

Duende. Calla, calla, que esas y otras bachillerías de vosotros nos han de conducir que se yo donde. Pero á bien que mi autor os entiende y os desprecia porque, como él dice, con su piquito de oro, es cosa que incomoda que el Semanario quiera destruir la obra de cinco siglos con setenta líneas, y *líneas tan cortas*.

Literato. Oh! ya se ve! Si las líneas fuesen de papel de marca, ya era otra cosa! Vaya, dame ese papel y veremos quales son sus argumentos.

Duende. No hai para que leerle, pues yo le sé de memoria. Exâmina este silogismo y responde si puedes. Los españoles debemos hacer y pensar todo lo contrario que hace ó piensa Bonaparte: es así que él persigue la Inquisición: luego nosotros debemos amarla. Qué tal?

Literato. Bravisimo, y segun esa lógica, diré: Nosotros debemos hacer todo lo contrario que Bonaparte: él estima mucho la buena caballería, y procura perfeccionar la táctica de sus tropas; ergo nosotros debemos aborrecer la caballería, y procurar que nuestros exercitos no tengan táctica alguna.

Duende. Qué consecuencia tan disparatada!

Literato. Pero mui conforme á la escuela de ese Apologista.

Duende. Bien: ese será un descuidillo que en nada disminuye el merito de la obra, así como no se debe hablar mal de la Inquisición porque en ella se noten ciertos abusos.

Literato. Eso es verdad, y oxalá el santo tribunal lo hubiera tenido presente, quando por una sola frase prohibia obras enteras.

Duende. Dexemos esas friolerillas y vamos á la substancia. Lo cierto es que mi autor prueba hasta la evidencia que sin la Inquisicion estamos á pique de ser hereges, y que es necesaria para que se conserve la fé.

Literato. Eso será suponiendo que los Prelados de la Iglesia se descuiden, pues cumpliendo con su obligacion, no es necesario el santo tribunal.

Duende. Hombre, no seas tan materialote. Ya el mismo Apologista dice que no es de absoluta necesidad; pero sí que es preciso por las utilidades que produce.

Literato. ¿Y qual es el establecimiento que no pueda producir algunas? No es así como debe examinarse la question, sino viendo si los daños que puede ocasionar son mayores que los beneficios que de ella se esperan. Yo quiero desentenderme por ahora de si el perseguir, encarcelar, y dar muerte á los enemigos de la Iglesia es ó no contrario al espíritu de ella misma, y así concediendo por un instante que el encerrarlos y oprimirlos sea mui justo, diré que el modo con que lo hace la Inquisicion es el mas fácil para proporcionar los abusos de esta autoridad, y es tan odioso y terrible como son perjudiciales á la nacion entera las precauciones que toma para evitar que haya hereges entre nosotros. Persiganse en buen hora los enemigos de J. C. pero ¿á que viene ese secreto en todos los trámites de la causa que se les forma, esa absoluta incomunicacion en que se les mantiene, y ese silencio que ni aun permite decir que están presos. La justicia separa de la sociedad la persona del delincuente; pero dexa que permanezcan sus relaciones; mas la Inquisicion le arranca enteramente del mundo, le hace desaparecer,

y la esposa de aquel infeliz ignora si aun está casada, sus hijos dudan si son huérfanos: en una palabra, toda la familia no sabe si compadecer á aquella persona, ó detestarla, por que voluntariamente la ha abandonado. ¿Qué se opone á la religion el saber que N... está preso por haber delinquido contra ella? Se me responderá que es por evitar á la familia la nota de infamia que se la sigue... ¿Es posible que el delito de un individuo ha de ser un borron para tantos inocentes? Esto es horroroso, y mucho mas quando se considera que los delitos que la Inquisicion debe castigar mas, no tanto suelen ser efectos de una voluntad decidida al mal, como de un entendimiento deslumbrado, ó mal dirigido. Ahora bien, en un tribunal donde por constitucion se guarda tanto sigilo, con unos jueces que tienen á su arbitrio fallar y condenar, sin que nadie trasluzca, no digo las pruebas del delito, sino ni aun el nombre de los testigos y delatores: en un tribunal todo misterioso ¿no será muy posible que á veces padezca la inocencia? ¿no será un recurso útilísimo para un tirano, y un instrumento para las maquinaciones del despotismo? No tendré la temeridad de afirmar que ya esto haya sucedido: pero tampoco se me negará que es posible que suceda. Es verdad que esos jueces tienen sabias leyes; pero tambien es cierto que ellos solos saben si las observan ó quebrantan, pues nadie sino ellos sabe quales son las personas á quienes se están aplicando. ¿Y quantas veces el hombre pisa, menosprecia sus mas sagrados deberes, por seguir el impulso de sus pasiones? ¿Y quantas veces en nuestros propios dias ya que no se hayan puesto esas secretas prisiones á disposicion del ministerio, al menos los Inquisidores han tenido la complacencia de auxiliar con su autoridad apostolica ordenes que no se hubieran obedecido por solo la autoridad del ministro? ¿Quantos libros se han

29

prohibido por el tribunal conservador de la fe, á pesar de que en ellos no se hablaba de la religion, ni por incidencia? El decir que tal monarca miraba como imposible desempeñar las obligaciones de rei y estar todo el dia cazando, el insinuar algunos abusos del gobierno, el tocar aunque por encima los imprescriptibles derechos del hombre: qualquiera cosa en fin que disgustaba al ministerio ó á otros xefes bastaba para prohibirla é imponer la pena de excomunion mayor... ¡excomunion!... El cristiano que conoce el valor de esta palabra, el que la mira como la mas terrible arma de la Iglesia, se estremece... Se indigna al ver que se ha manejado con tan decidida arbitrariedad. De esto resultaba que los fieles, viendo que quedaban excomulgados por conservar en sus casas unos libros que tal vez habian heredado de sus padres; y que sabian de memoria, sin que hubiesen experimentado perjuicio alguno en lo espiritual, vacilaban entre su propia experiencia y la autoridad del Inquisidor: unos cumplian la orden, otros la despreciaban; mas para todos era un manantial de escrúpulos el tener motivo para creer que estaban excomulgados, situacion que para el verdadero catolico es harto desagradable. Es justo decir que la Inquisicion, con esas periódicas prohibiciones de libros, ha sido una de las causas del atraso en que se ven las ciencias y las artes en España, y tambien es justo añadir que se opone á la ilustracion del pueblo cosa que no solamente la dicen cabezas exaltadas, como el Apologista injustamente llama á los editores del Semanario, sino que se halla afirmada en las obras de varones mui sabios y recibidos no solo por buenos discipulos de la Iglesia, sino maestros de su Doctrina. (*)

(*) La Iglesia no dió á la Inquisicion el exemplo de prohibir con penas la lectura de ciertos libros. En el decreto

Por último diré al Señor Apologista, que si la Inquisicion se ciñese únicamente á perseguir los enemigos de la Iglesia, si no diese á la voz heregia mas extension que la que tiene, si jamas la política ministerial pudiese usar de este tribunal como auxiliar para conseguir sus miras, si cesasen esas crueles sentencias que infaman generaciones enteras, si las prisiones no fuesen tan secretas, si las causas que alli se substanciasen fuesen puramente en asuntos de fé, y con la publicidad que justamente se desea en todos los tribunales, entonces la Inquisicion será util; pero restablecerla en el modo que estaba con sus fueros, sus secretos y la facultad de prohibir quanto quiere (*) me parece que es perder en un solo instante quanto adelantamos desde la gloriosa instalacion de las Cortes. Libertad política de prensa, é Inqui-

to del Papa Gelasio publicado en el Concilio de Roma de 494, se nombran los libros que la Iglesia aprobaba y reprobaba, pero no se proponen penas á los que lean los reprobados, contentandose el Concilio con indicar á los fieles el error de aquellas Doctrinas.

(*) El Apologista de la Inquisicion es regular que llame herege ó filosofo moderno al Editor del Duende, porque critica esas prohibiciones de libros que por propia autoridad y sin mas que su censura hacian con tanta frecuencia los Señores Inquisidores. Sin embargo el Duende y quantos piensan como él tienen el gusto de ver confirmada su opinion en una R. cédula de 12 de Enero de 1762, en que se manda que el Inquisidor general no publique edicto alguno, indice general ó expurgatorio en la Corte ni fuera de ella sin dar parte á S. M. por el Secretario del despacho de Gracia y Justicia, y que se le responda que lo consiente; y que antes de condenar la Inquisicion los libros oiga las defensas que quieran hacer los interesados, citandolos para ello conforme á la regla prescrita á la Inquisicion de Roma por el insigne Papa Benedicto XIV en la constitucion Apostolica que empieza: solicita ac provida.

31

sición (como estaba) son tan opuestas como el día y la noche.

Duende. Conque según eso podremos pronosticar que no habrá Inquisición?

Literato. Poco á poco, pues eso de pronosticar es materia delicada.

Duende. Es que yo soy sumamente curioso, y quisiera poder averiguar el paradero de tan importante negocio.

Literato. Ola! eres curioso? pues voy á complacerte pintandote lo que sucederá, si se llega á tocar ese punto en el Congreso. Se discutirá, se hablará en pró y en contra, se pasará á votar: los Señores que se levanten estarán por la afirmativa, los que permanezcan en sus asientos por la negativa... Tantos son unos... tantos son otros, y catáte ó no restablecido ó modificado el santo Oficio.

Duende. Hombre, esa es una verdad de Pero Gurrullo. Vaya, dexate de bromas, y responde.....

Literato. De lo futuro no se puede afirmar nada. Á Dios, que ya es tarde y...

Duende. Escucha, que quiero preguntarte el sentido de dos parrafitos que no entiendo. En la página 5 dice el apologista: *Señores Diputados, creed que no todo lo que podeis hacer es conveniente que lo hagais...* y en la página 43 dice, que el clero español, las ordenes religiosas, la Inquisición y la grandeza aman de corazón á la patria y á Fernando VII, y que obedecerán ciegamente lo que mande el Congreso, sin convidar al público, como hace el Semanario á que resuelva, si la determinación de las Cortes es ilegal y antipolítica.

Literato. Eso dice? Siento que sea tarde, pero mañana vendré á verte, y hablaremos. Yo te descifraré el verdadero sentido de esas frases, que son mas estudiadas y maliciosas que lo que á ti te parece, pero

á bien que ha dado con quien se entiende. Á Dios, que mañana hablaremos.

Señor Duende.

El Cartel en que se anuncia una obra del Señor Cano Manuel contra el Duende político, me mueve á decir: que si ese Señor se hubiera opuesto á la persecucion relativa al escrito contra quien esgrime su pluma, su refutacion apareceria mas noble; pero su antagonista acaso llegará á Londres, y desde allí defenderá su causa. Entonces la opinion pública pronunciará la sentencia sobre la justicia de la contienda. Entre tanto la suspenderá.

Tambien el público evitará el juicio temerario de que el producto de la mencionada refutacion sea aplicado á las necesidades del exercito. Hoi dia, ningun papel de esta naturaleza, aunque sea divino y baxado del cielo, no indemnizará del costo de la impresion.

Tenga V. la bondad de insertar estas advertencias en su periódico, y mande á su seguro servidor J. M. D.

PAPEL NUEVO.

El Teniente General D. Pedro Rodriguez de la Buira, á las Cortes generales extraordinarias de España é Indias.

Debe leerse.

Vendese en los puestos de papeles públicos.

Cádiz 1811. Imprenta de Quintana.